



MIJKAILJUITL:
LA RECONFIGURACIÓN ÉTNICO-PEDAGÓGICA DE LA FIESTA DE LOS MUERTOS POR LOS NAHUAS DE LA HUASTECA

Jazmín Nallely Arguelles Santiago
Secretaría de Educación de Veracruz

Área temática: Multiculturalismo, interculturalidad y educación

Línea temática: Enseñanzas y aprendizajes socioculturales y su articulación curricular

Tipo de ponencia: Reporte final de investigación

Resumen:

Hoy en día, resulta indispensable tomar en cuenta la condición de las niñas y niños como sujetos de derecho y la obligación del Estado de proporcionarles una educación laica, pertinente y de calidad para su desarrollo integral. En México, la composición pluricultural y plurilingüe exige enfrentar los retos del reconocimiento de una educación basada en el fortalecimiento de la identidad, el principio de laicidad y el aprecio por la diversidad desde las prácticas de la familia y la comunidad. La reconfiguración pedagógica de la Fiesta de los Muertos representa las concepciones indígenas del pueblo huasteco, así como los estragos y adaptaciones a las influencias de la realidad vigente realizadas por los actores sociales en el contexto de la Huasteca veracruzana.

Palabras clave: Educación intercultural, identidad, laicidad, procesos de enseñanza y aprendizaje.

Introducción

Mijkailjutil o fiesta de los muertos ha estado presente en la identidad, socialización y formación educativa de las personas de la Huasteca. En Tepetzintla, Veracruz los procesos de enseñanza y aprendizaje alrededor de la festividad de los muertos se realizan tanto en el hogar como a nivel comunitario. Las niñas y niños participan en las actividades referidas a la elaboración del altar, la preparación de alimentos, la colocación de la ofrenda, la visita al panteón, así como en la ejecución de bailes y sones alusivos. En las escuelas, regularmente se coloca un altar en las vísperas de la fiesta. Para ello, los docentes se reúnen con el director y los representantes de la Asociación de Padres de Familia: toman acuerdos sobre la manera en que se organizarán para elaborar el altar y posteriormente, la información se distribuye en los diferentes grados y grupos de la institución escolar. Tal reconfiguración sustentada en la religiosidad propia (cosmovisión) no se realiza debido a la liturgia católica, pues la educación pública en México ejerce el principio de laicidad. En nuestra investigación consideramos que más allá de la folklorización de los saberes indígenas en el aula, resulta indispensable el reconocimiento de la pedagogía indígena, las actividades, las formas de pensamiento y relacionamiento que dan cuenta de la riqueza de la diversidad cultural y lingüística que nos atañe a todos como humanidad.

Mijkailjutil

Desde tiempos ancestrales, la fiesta de los muertos ha estado presente en la identidad, socialización y formación pedagógica de las personas de la región conocida como Huasteca veracruzana. Según Broda (2000: 48), los orígenes se remontan a Tepeilhuitl (fiesta de los cerros) celebrada por los aztecas hacia finales del calendario solar, en memoria de los muertos que eran enterrados. Dicha fiesta aludía también al ciclo agrícola, el cual en este periodo se refería a la temporada de cosecha. Los productos de la milpa constituían las ofrendas que se preparaban para los difuntos que retornaban al seno de la tierra. Tal como sucede hoy en día en diferentes regiones de nuestro país.

En la Huasteca veracruzana, los pobladores de lengua náhuatl denominan Mijkailjutil a la fiesta de los muertos o bien Xantolo. Jurado (2001) cuando llegaron los españoles a estas tierras la ceremonia del culto a los muertos cambió de nombre, los frailes agustinos encargados de la evangelización la llamaron en latín Festum Omnium Sanctorum, en español Fiesta de Todos los Santos. Ya sea que la denominación perviva como Mijkailjutil o Xantolo, la fiesta de los muertos evidencia la conexión del Miktlan (lugar de los muertos) con el territorio Totlaltipak, que habitan los seres humanos de la región.

Ciertamente, la festividad de los muertos no se realiza única y exclusivamente por la liturgia católica. La matriz mesoamericana tiene continuidad y se ha mantenido a través de adaptaciones. Dicho de otro modo, tanto la ritualidad como la fiesta se han ido reconfigurando a través del contacto cultural (De Alba, 2000: 91) de lo contrario “tendríamos que aceptar que el ritual quedó básicamente inalterado durante más de ocho siglos [...] desde el Clásico Tardío hasta la Conquista” (Sprajc 2001: 149) La persistencia étnica a través de las concepciones sobre la vida y la muerte ocurre según el calendario agro-festivo local y propicia la reproducción cultural de manera intergeneracional.

En nuestra investigación de corte etnográfico apelamos a elementos cualitativos que emergen de la observación participante y la entrevista en profundidad con diferentes agentes educativos de la comunidad desde sus propios escenarios de acción. De este modo es posible comprender que Mijkailjuitl constituye una fiesta inherente a la formación de las personas, en tanto sujetos que afianzan su identidad a través de las prácticas culturales que se desarrollan en la localidad. En Tepetzintla, los procesos de enseñanza y aprendizaje alrededor de la festividad de los muertos se realizan tanto en el hogar como a nivel comunitario. Las niñas y niños participan en las actividades referidas a la elaboración del altar, la preparación de alimentos, la colocación de la ofrenda, la visita al panteón, así como en la ejecución de bailes y sones alusivos a la fiesta.

El Xiuitoli en el hogar.

En los hogares de la Huasteca veracruzana la elaboración del altar para la fiesta del día de muertos constituye un proceso que implica la participación colectiva de los integrantes de la familia. Este altar comienza con la construcción de un arco adornado con flores, el cual en lengua náhuatl se denomina xiuitoli. El arco se elabora con materiales de la región. La búsqueda de estos materiales se realiza unos días antes de la fiesta, ya que algunas personas los consiguen en las huertas cercanas a sus viviendas mientras que otras deben caminar hacia las faldas de la Sierra de Otontepec.

Conviene señalar que mientras los mayores o los jóvenes participan en el corte del árbol utilizando un machete, algunos niños pueden observar el procedimiento, pues a éstos últimos se les permite el acompañamiento para la búsqueda y recolección de materiales. En este sentido, se evidencia una metodología basada en dos procesos interrelacionados. Por una parte, encontramos el acompañamiento permitido para asistir a los escenarios específicos que proveen de insumos necesarios para un ritual. Este proceso de enseñanza alude al nejnemi, que significa «andar» trayendo consigo a los menores (niñas o niños) y la observación (tlaitalistli) para que ellos se apropien del saber.

El xiuitoli supone la mitad del mundo, la cual se encuentra sobre la faz de Tierra y pertenece a los seres vivos. En la comunidad se considera que la otra mitad se encuentra debajo del suelo, es decir, en el Mikltan. Por ello, los muertos han de llegar al altar encumbrando paulatinamente por el arco. Así, tomarán la ofrenda que se ha colocado en el altar tlaixpa.

Las niñas y niños ayudan a los mayores a conformar el arco. Para ello, seleccionan las flores y las acomodan a modo de pequeños rollos. Al colocar las flores existe un proceso de combinación de colores, toda vez que las flores de sempoualxochitl (amarillas), mano de león (guindas) y bolotillo (morado o blanco) se colocan en distintas formas y posiciones para dar la mejor presentación al arco (xiuitoli). Estas combinaciones se sugieren por los padres, otros familiares o los mismos niños, ya que cada año tratan de elaborar un altar bonito y vistoso. Una vez que las flores han sido colocadas en el arco, el siguiente proceso se refiere al amarrado de frutas. Estas frutas se consiguen en el solar, la milpa o la huerta, regularmente son de temporada y consisten

principalmente en naranjas, limas, mandarinas y plátanos. Cuando los integrantes de la familia cortan las frutas de las matas procuran seguir algunas normas o principios. Por ejemplo, seleccionan las más grandes, las que no están dañadas y las que aún deben «madurar», pues todas las frutas forman parte de la ofrenda y adornan el arco durante los diferentes días de la fiesta. Tanto las frutas como el pan de «juguete» se amarran con tule, checheve o un hilo resistente y se cuelgan sobre el arco. En el amarrado de cada fruta y cada pan se pone especial cuidado, pues la ofrenda no se debe romper ni maltratar.

También, de los productos agrícolas se elaboran algunos dulces tradicionales. Por ejemplo, las «conservas», que consisten en frutas o tubérculos hervidos con miel de caña de azúcar o miel de enjambre. Las ofrendas son abundantes y variadas, éstas dependen del trabajo en la tierra de cultivo o bien, de su compra en los días de plaza (mercado ambulante). Dichas prácticas se desarrollan en la actualidad para dar continuidad a la fiesta.

Los tamales

En estos días de fiesta se elaboran las comidas que le gustaban al difunto. En Tepetzintla predominan los tamales de pollo, cerdo, pipián y frijol. También, se prepara el sakauili (tamal grande). Al principio, se preparan tamales para ofrendar a los muertos «chiquitos» (niños). Estos tamales contienen poco picante. Los tamales para los chiquitos conforman la primera ofrenda que se coloca en el altar. Después, en la cocina continúa el trabajo y se elaboran tamales para los difuntos «grandes» (hombres y mujeres). A estos últimos tamales se les agrega chile al gusto. En ambos casos, en la cocina tepetzintleca se utilizan ingredientes del entorno: masa de maíz, chile, manteca, carne cerdo, pollo, pipián (calabaza silvestre) y frijol. Algunos sólo se cosechan en esta época, como el frijol de chivo y el cilantro de la sierra. Además, se opta por consumir la carne de pollo o cerdo de los animales que se crían en la casa y se eligen para la ocasión.

Durante la elaboración de los tamales participan las mujeres. Regularmente las madres e hijas se ayudan mutuamente para optimizar el tiempo y compartir saberes sobre el procedimiento e ingredientes. Esta transmisión intergeneracional comienza desde los primeros años, pues las niñas observan la preparación de los alimentos a temprana edad. Asimismo, en ocasiones se les permite colaborar para que vayan asimilando el procedimiento mediante la práctica o participación directa.

Del mismo modo, se interiorizan las concepciones alrededor de la ofrenda que será entregada a los muertos. Por ejemplo, al elaborar los tamales, los familiares pueden elegir la carne de cerdo o pollo. Si el animal escogido ha sido criado para su consumo en la fiesta, entonces se ofrece a los muertos delante del altar.

Pues se va, te llevan gallo. Antes los amarraban con tule aquí para que lo carguen. Los amarraban para que lo vayan cargando su pata y su ala, ya lo amamachan [cargar al hombro], lo ponían en el piso pero muerto ya. ¡Ay dios Jesús! Por dondequiera mira el gallo. Te vas a morir gallo, te vas, te llevan, te van a cargar. No lo van a amamachar porque no está amarrado. Ya, ya se murió creo. [El copal está abajo. Lo amarran de las alas, sus patas] (Ent. JH 31/10/2011 Tepetzintla, Ver.)

El pan de juguete o pan de muñeco

Asimismo, el pan de juguete o pan de muerto resulta indispensable en el altar. Este pan se elabora en diferentes tamaños y formas: canastas, flores, estrellas, animales, ángeles y virgencitas. Para el amasado intervienen las madres, abuelas, tías o hermanas mayores, pero en el «pintado» (decoración), participan las niñas, así se juntan las nietas, sobrinas o primas. Este encuentro intergeneracional se da principalmente por las mañanas, pues en la noche anterior, el amasado se deja reposar y a muy temprana hora se levantan para «dar vida» al pan de juguete.

La decoración se realiza según la creatividad y el ingenio de cada autora. Los colores se elaboran con harina, agua y pintura (colorante vegetal). Cuando los ingredientes se han mezclado muy bien y se ha obtenido el color deseado, se forman delgadas tiras. Con estas tiras se decorarán los panes.

Vas a ver como amasan. Me enseñé a hacer donde amasan. Iba a ver, amasaba mi harina, hacíamos pan para vender. Ya hacíamos pan de juguete después, para ofrendar y para comer. Para vender, también poquito, cuando nos pedían, da trabajo, porque los juguetes los tienes que cortar con cuchillo. Se ponen en latas. (Ent. JH 28/08/014 Tepetzintla, Ver.)

Conviene resaltar que la elaboración del pan de muerto propicia la ayudantía (techpaleui o ayuda mutua) entre los miembros de la familia, el intercambio de saberes a través de la creatividad, imaginación y combinación de colores. Estos procesos tienen como punto de partida la observación (tlaitalistli).

El Xiuitoli en las escuelas

En las escuelas, regularmente se coloca un altar en las vísperas de la fiesta. Para ello, los docentes se reúnen con el director y los representantes de la Asociación de Padres de Familia (APF). Toman acuerdos sobre la manera en que se organizarán para elaborar el altar y posteriormente, la información se distribuye en los diferentes grados y grupos de la institución escolar.

Por seguir la tradición, por seguir la costumbre, entendemos que es la fecha en la que los muertos visitan a este mundo. Los seres que ya no están en esta dimensión regresan a una fiesta. Es una fiesta también y esa creencia que vienen [muertos] es lo que mueve, lo que motiva a la población. (Ent. PS 01/11/2012 PRIM Tepetzintla, Ver.)

En este sentido, la gestión implementada por la escuela escudriña en “la necesidad de que todos los educandos desarrollen sentimientos positivos, en primer término, respecto de sus propias identidades” (López 2004: 452) lo cual fortalece el conocimiento y la práctica de tradiciones milenarias que favorecen la libertad de creencias y la pluralidad religiosa en apego al principio de laicidad.

Puesto que cada año los grupos aportan los distintos elementos de la ofrenda, los maestros avisan a sus alumnos sobre lo que les corresponde llevar: tamales, frutas, dulces y conservas (de calabaza o cahuayote),

chocolate, velas, flores, pan de muerto o de juguete, papatilla, palmilla, tule, etc. Con el recado que llevan los alumnos a sus casas, las madres de familia se enteran y compran o elaboran la ofrenda que en la escuela les hayan encargado a sus hijos.

Como cada año tratamos de preservar las tradiciones y costumbres que están arraigadas aquí en el municipio. Y en la institución para dar continuidad con las nuevas generaciones nos organizamos, distribuimos lo que lleva el altar para adornarlo y para hacer la ofrenda correspondiente, que consiste principalmente en atole, tamales, frutas de temporada y conservas que aquí se preparan. Participaron todos los grupos de primero a sexto grado. Después hicimos una convivencia en cada salón. (Ent. PV 01/II/2012 PRIM Tepetzintla, Ver.)

El día acordado, los padres de familia se reúnen en un área de la escuela para armar el arco. Los maestros ayudan a elaborarlo y solicitan a sus alumnos que coloquen los diferentes elementos que les correspondieron. Cuando terminan el altar, los grupos observan y presencian algunas explicaciones sobre la fiesta. También, se invita a la lectura de calaveras. Asimismo, algunos grupos participan haciendo gala de su talento con bailes alusivos. Por ejemplo, los Kuanegros o las cuadrillas de coles. Al finalizar el evento, los alumnos pueden pasar a «tomar» la ofrenda. Así, comparten lo que han llevado y conviven con toda la comunidad escolar.

Aunado a ello, es común que en los grupos se organice un pequeño convivio. Para estos convivios, las madres de familia y el docente han acordado un refrigerio con alimentos típicos de la fiesta. Para ello, llevan tamales y chocolate o refrescos. De esta manera, en cada grupo, también hay una convivencia entre los compañeros de clases.

31 de octubre: «de los chiquitos»

En la comunidad de Tepetzintla, el día 31 de octubre está destinado a los muertos chiquitos, es decir, a quienes murieron siendo niños. Ese día ya debe estar adornado el altar, pues los chiquitos llegarán al mediodía para tomar la ofrenda que sus familiares les prepararon.

El día de los chiquitos se ofrenda dulces, panes de muñeco y de comidas también los tamalitos. Tamales de pipián y de frijol. De carne casi no, como no comen chile. Nada más de los grandes. Ese sí ya comen chile. Algunos hacen caldito de pollo, algunos hacen mole, pero la tradición son los tamales. De tomar refresco. Algunos hacen conservas de dulce: de calabaza, de cahuayote, de yuca. Yo ponía juguetitos, ponía agua para los niños. En ollitas, cajetitos, tacitas de lodo de barro. En las tacitas ponía café en las ollitas ponía agua o dulces en los cajetitos. A los niños les decían que fueran a poner la ofrenda. (Ent. DM 29/10/2013 Tepetzintla, Ver.)

La ofrenda consiste en tamales de pollo, pipián, frijol o cerdo. También, en un caldito de pollo, tortillas, pan y dulces. Además, se pone agua, chocolate y refrescos. Para ello se utilizan objetos de barro tales como platitos, canastitas, jarritas y tacitas. Asimismo, se colocan algunos juguetes: cajetitos, metates, silbatos, alcancías, jícaras y morralitos.

1 de noviembre: Todos Santos

El 1 de noviembre se realiza la ofrenda para recibir a los «grandes». En punto de las doce del día se echan cohetes para anunciar la llegada de las ánimas. Los familiares prenden velas y veladoras en el altar. Realizan oraciones y echan incienso o copal. La ofrenda consiste en tamales, mole, tortillas o cualquier otro platillo que le gustara al difunto. Asimismo, un vaso con agua, una taza de chocolate, una taza de café, una botella de refresco o cerveza. También, algunas conservas de cahuyote o calabaza. Los familiares preparan todos los alimentos necesarios para agradar a «las visitas», es decir, las ánimas: “Y los cohetes y cohetes, queman cohetes en Todos Santos. Prenden velas, veladoras. Mucha ofrenda, mucha gente. Hacen tamales, muy bonito”. (Ent. DM 29/10/2013 Tepetzintla, Ver.)

2 de noviembre: visita al panteón

El 2 de noviembre los familiares acuden al panteón y llevan consigo los alimentos de la ofrenda, los cuales se colocarán sobre la tumba. También, llevan una corona de flores para adornar el sitio de la cruz o el epitafio. Mientras los familiares permanecen en el panteón, realizan oraciones, queman cohetes y escuchan la música de banda o mariachi que ameniza la ocasión. Después de algunas horas, los familiares consumen la ofrenda y antes de retirarse dejan adornada la tumba que visitaron.

La «Chiquifiesta del huapango» en la comunidad.

Desde los comienzos de la asociación civil «Huitzitzilin, Unidos por la cultura, Tepetzintla, Ver. A.C.» ha existido el interés por la formación de músicos. Mediante los talleres de música tradicional, este interés se ha concretado y después de una década, ya es posible mencionar la formación de tríos con niños huapangueritos, quienes organizan la Chiquifiesta del huapango, la cual se lleva a cabo en el mes de noviembre, precisamente en los festejos del día de muertos.

Los roles asumidos por los niños y jóvenes

La organización para la Chiquifiesta queda a cargo de los mismos niños y algunos jóvenes. Ellos toman decisiones sobre el escenario y el programa. Principalmente, eligen la manera en que participarán los tríos e incluso designan a quienes fungirán como conductores.

Conductores

Niñas y niños asumen el rol de conductores para animar el programa. Su participación se da en cada bloque mencionando una breve descripción de los tríos que presentarán e invitando al público para que se anime a bailar.

Tríos

Los tríos se conforman sin distinción de género. Hay tríos integrados por familiares (primos o hermanos), por amistad o por sus habilidades para tocar los instrumentos. En cada trío se necesitan tres

integrantes, quienes ejecutan el violín, la jarana y la guitarra quinta o huapanguera. Algunos sólo dominan un instrumento, mientras que otros manejan dos e incluso se da el caso de quien aprende a tocar los tres. Ello depende de sus habilidades y la constancia que muestran en los talleres de música.

Ellos conforman el relevo generacional que permite vislumbrar la continuidad del patrimonio cultural de la comunidad: “Ahora los jóvenes, les gusta, ya practican, ya aprenden, ya bailan. Antes bailaban los señores grandes” (Ent. DM 29/10/2013 Tepetzintla, Ver). De este modo, la transmisión y construcción del saber alrededor del baile y la música se encuentra fortalecida ya que niños y jóvenes han aprendido a tocar los instrumentos de la música tradicional: jarana, violín y guitarra quinta. Asimismo, se han apropiado de las coreografías con las respectivas frases o palabras que conforman el repertorio de la oralidad.

Conclusiones

Bajo este análisis, notamos que la educación propia tiende a articularse con la escuela para una mejor calidad de vida, por cuanto nos encontramos ante una forma distinta de educar y educarse. En este sentido, notamos que la contextualización de la enseñanza no basta, más bien la relación que ha de establecerse entre la escuela y la comunidad adquiere sentido para las personas participantes porque este posicionamiento implica una modificación en la estructura y en la intención estratégica vertida por la propuesta oficial.

Encontramos que la fiesta refuerza tanto el sistema educativo propio como las acciones asociadas a los principios para el buen vivir. El entramado social y el nuevo tejido de las alianzas interinstitucionales permiten la apuesta por una educación propia, cuya prospectiva se basa en la persistencia étnica y la calidad de vida de todas las personas, incluyendo la pluralidad religiosa basada en tradiciones culturales milenarias. Se trata de llegar a un proceso integral en el que la mediación en el aula y el fortalecimiento de la identidad estén interrelacionados mediante la concreción de principios de diversidad cultural que han de prevalecer en el sistema educativo oficial.

Remitiéndonos a la diversidad cultural, conviene distinguir que las culturas de todos los pueblos a los cuales dicho sistema educativo atiende han de formar parte del currículo escolar porque cada una de ellas, constituye un sistema en sí mismo, que posee tecnologías, cosmovisión, fiestas, formas de organización social, lengua, territorio, en definitiva, conocimientos, procedimientos y valores útiles para nuestras sociedades indígenas contemporáneas. Por lo anterior, en el contexto citado la escuela ha de constituirse como un espacio adecuado para la construcción de relaciones de equidad entre «nosotros» culturalmente diferentes. Ciertamente, esta articulación de la escuela y la comunidad como argumento educativo con tintes socio-políticos responde a la necesidad de una sociedad incluyente con miras al afianzamiento de la identidad cultural e incita a una transformación de las relaciones de poder en el Estado actual.

Referencias

De Alba, Alicia "Educación: contacto cultural, cambio tecnológico y perspectivas postmodernas", En los márgenes de la educación. México a finales del milenio, Rosa Nidia Buenfil (Coord.), México, D. F., Plaza y Valdés. 2000, p. 87-112

Broda, Johanna «Ciclos de fiestas y calendario solar mexica», Arqueología Mexicana, n° 41, Vol. VII, México, D.F., Editorial Raíces/ CONACULTA, enero-febrero 2000, p. 48-55

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, «Artículo 3» (1917) México, D. F., Diario Oficial de la Federación, 1993.

Jurado, María Eugenia Xantolo: el retorno de los muertos, México, D.F.: CONACULTA/FONCA, p. 334

Ivan SPRAJC, "Problema de ajustes del año calendárico mesoamericano al año trópico", Anales de la antropología, Vol. 34, Año 2000, México, D.F., Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM, noviembre 2001, p. 133-160